

Todo es escándalo.

Hay quienes se quejan de eso que se llama en la prensa *la información*. Hay quien reniega de la prensa porque lo cuenta todo, lo descubre todo.....

— ¡Así no se puede vivir! — exclaman los quejosos. — Era, sin duda, preferible vivir la vida de aquellas generaciones en las que sólo en los empujaderos ó en las naciones se sabían las noticias y los sucesos más graves.

Pero ningún escándalo se evitó con silencio forzoso de la multitud, ni con los rigores de la censura.

No había periódicos en tiempo de Villamediana y de Quevedo; pero uno y otro atacaban á los reyes ó á los favoritos, y sin que las prensas tirasen millares de ejemplares, corrían de boca en boca repetidos los ataques terribles de aquellos propios, en verso de los escándalos de los cortesanos ó burgueses.

No había periódicos en Italia en los tiempos de Alfieri; pero á éste, con el infame sistema del *chantage*, se hizo rico y tuvo medio de hacer públicos los hechos escandalosos de las vidas privadas.

No había periódico en Grecia ni en Roma; pero Aristófanes escandalizaba en la escena y Virgilio hacía en hermosos versos, el reclamo de Augusto, por ser agradecido.

Todo lo que es saliente, extravagante, criminal, ofensivo al pudor ajeno, se ha sabido siempre y se ha publicado y ha excitado la pública curiosidad, porque eso es nueva

bi y esencialmente humano. Hoy los medios de publicidad son mayores y se saben más cosas. Se sabe todo. A los yankees debe el mundo civilizado la Prensa de información ó de noticias: ellos fueron los que inventaron periódicos para contarle al público todo lo que hicieran los hombres, malo, bueno, criminal, útil, ó inhumano, grande ó reprensible. El telégrafo y el cable y el teléfono completaron la obra. Se vive al día y se sabe cuanto pasa en el mundo. ¿Por eso, como se pretende culpable la Prensa por violar secretos de referir hechos privados? Todo lo contrario. El tribunal inmensa, tribunal temido, juzga universal, abogado y fiscal á la vez, y sólo se protesta de la información cuando se dan casos como los del tiempo presente, en que á cada día que pasa se descubre una nueva debilidad humana, un vicio nuevo, un desfalco, una traición, un asesinato, un adulterio, una guerra, una epidemia, un invento de matar, una fortuna mal adquirida.

No es que la Prensa haya venido á multiplicar el escándalo, refiriendo todo con información; es que el mundo va siendo cada día más malo.

Para cada buena acción que hay que relatar, hay millones de abusos que referir. La humanidad en su progreso es material, no moral, y en ese progreso, se fue dando á las masas más grandes. Desde que hay máquinas, hay dedicadas para el obrero, y desde que hay exceso de bienestar hay más vicios y más viciosos.

Progresos morales, quisieramos

contar, cada día en los periódicos que leen millones de prójimos; por lo común es siempre de cosas y sucesos aborrecibles. Y los hipócritas, los que no quisieran que se hablase sino su doctrina y cosas abstractas reniegan de la Prensa que forzosamente tiene que contar a diario irregularidades de los funcionarios, amores ilícitos de los parlamentarios, derroches de fastuosidad del rico, hambres y protestas airadas del pobre. Dígase que el mundo se acaba ó que otras generaciones mas generosas son las llamadas a que la Prensa no cuente sino grandezas de las almas. Y la Prensa parece destinada a repetir las palabras del Bautista: «¡Apartad el camino del Señor y tendereis sus veredas!» Porque ahora mas que nunca podemos exclamar con J. J. «Generación de ciegos, ¿cómo os atreveréis a juzgar en oscuridad?»

EUSEBIO BLASCO

"La Opinion Mas"

San- 18 Mayo 99

"Lentamente Mas"

Crónica científica.

El proceso de la bicicleta. — La opinión de los higienistas. — Inconvenientes y peligros. — Quienes deben abstenerse del ciclismo. — El uso y el abuso. — Condiciones y límites naturales del ejercicio. — La regla sin excepción.

Santiago, 3 de Mayo

Hasta hace poco, la bicicleta era apenas conocida entre nosotros; la usaban solamente los niños, y no

la bicicleta propia, sino un triciclo, sin goma neumática, que no podía andar sino en el interior de las aceras, ó por las aceras suavemente pavimentadas.

Un hombre público eminente, D. Adolfo Ibáñez, fué el introductor del velocípedo, el primitivo velocípedo, usado como ejercicio higiénico. Pero, apesar de su autoridad personal, no tuvo imitadores. Solamente después que el uso de la bicicleta se hizo en Europa el *sport* de moda, y que lo entonaron hasta los soberanos, como el Rei Leopoldo de Bélgica, tomó carta de ciudadanía entre nosotros.

Y hoy se ha propagado extraordinariamente. Basta salir á la Alameda, por la mañana, para ver cruzar en todos sentidos decenas y centenas de ciclistas, verdaderas bandas que parecen volar sobre aquel paseo admirablemente calculado para ellos. Vivimos en una época en que los ejercicios musculares están de moda, y entre todos ellos, el ciclismo ha pasado á ocupar el primer puesto.

Los higienistas han sido los primeros en aplaudir esta transformación de las costumbres, que pueden contribuir á rejuvenecer nuestras razas anémicas y debilitadas. Empero, como el exceso es un defecto en todo, hay que preguntarse si todo el mundo puede usar impunemente de la bicicleta, y si no hay personas que harían mejor en abstenerse de ella. Este examen se impone tanto mas, cuanto que, después de haber comenzado por ser una simple distracción, la bicicleta pretende ser hoy un remedio y casi una panacea.